



CAPÍTULO II

PERSPECTIVA INTERNACIONAL

A partir de los atentados del 11 de Septiembre del 2001 en las ciudades de Nueva York y Washington, el problema migratorio incrementó su complejidad, sobre todo se vio afectada de manera abrupta la seguridad nacional del EUA; tomando en cuenta que este elemento se convirtió, por lo menos en el corto plazo, en el más influyente en la construcción y modificación de las normas migratorias.

Por lo tanto, este capítulo tiene como propósito analizar las diferentes opiniones acerca de este conflicto y la repercusión en la agenda política migratoria de México.

Empezaremos hablando de algunas opiniones de analistas en torno a la seguridad nacional y las posibles repercusiones de los atentados del 11 de Septiembre; sobre los factores que darán pie a la nueva política migratoria norteamericana y cómo afectará a los países con los que tiene relación.

Uno ejemplo claro de los cambios provocados por los atentados terroristas es la Ley Antiterrorista en EUA, mejor conocida como Ley Patriota, que se aprobó en octubre del 2001. En el mismo mes se dio a conocer el paquete de medidas para atacar la inmigración ilegal.

Las medidas fueron promovidas por el congresista Tom Tancredo, del Estado de Colorado, las cuales prevén requerir las huellas digitales y fotografía de los inmigrantes adultos y sean incorporadas en un banco de datos, para tener control sobre las entradas de estas personas al país.

Otra de las propuestas dictaminadas por el congresista es la de abolir el Servicio de Inmigración y Naturalización; así como la creación de una nueva agencia unificada de seguridad fronteriza, la cual absorbiera responsabilidades tanto del Servicio de Aduanas como de la Guardia Costera.

2.1 Sobre el 11 de Septiembre.

El profesor investigador John Bailey, de la Universidad de Georgetown, opina acerca de la relación que mantiene México con EUA que:

“Las instancias de cooperación van a ser más a nivel político que diplomático, posteriormente de inteligencia, seguidas de la aplicación de la ley por parte de las fuerzas políticas y de ser necesario económicas. No veo ni la más remota posibilidad de cooperación militar, por la fuerte tradición pacifista de México”¹⁶

Este comentario se hizo cuando México decidió no apoyar a EUA en el combate antiterrorista después de los ataques del 11 de septiembre, debido a la baja destreza militar que tiene y por tratar de mediar la relación diplomática que se mantiene con EUA, que es de suma importancia, sobre todo en cuestiones migratorias.

Jorge A. Schiavón, profesor investigador del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), opina que México deberá mantener las cosas estables y seguras en la frontera, evitar que se utilice como base para posibles ataques terroristas, así como detener y controlar el flujo de inmigrantes del centro y de Sudamérica, por la ubicación geográfica que tiene, ya que cruzando por México los migrantes de estas zonas pueden llegar a EUA¹⁷.

Considero positivo que Fox, en este contexto, haya mencionado en su viaje a EUA el Plan Trilateral de Seguridad, que por una parte busca que la región de América del Norte no sea solamente un espacio libre de bienes y servicios que se intercambian entre los dos países vecinos, sino que se considere la seguridad nacional de los inmigrantes. Esta propuesta toca

¹⁶ s/n autor. “Migración”. Fundación Miguel Estrada Iturbide, 2005. p.3.

¹⁷ Ibid. P.7.

también el tema del combate al terrorismo, mencionando que nuestro país está dispuesto a colaborar en la medida de sus posibilidades. Por último expresa la intención de ampliar la agenda para incluir las prioridades de la política exterior mexicana, resaltando como puntos primordiales la migración y el narcotráfico.

José Luis Piñeirio, profesor investigador de la Universidad Autónoma de México (UAM), estima que dicha cooperación se dará en labores de inteligencia tales como: la información sobre sospechosos de terrorismo, control de transferencias bancarias y el “sellamiento” de la frontera, como medida para evitar la infiltración de terroristas.

El investigador opina sobre una doctrina de seguridad nacional lo siguiente:

“[S]ería importante llegar a un consenso amplio sobre qué entendemos por seguridad nacional, cuáles poderes tienen atribuciones sobre la fiscalización o control de los órganos encargados de la seguridad nacional además de definir los retos y amenazas.”¹⁸

En este sentido, se trata de avanzar en la Ley de Seguridad Nacional del Estado, ya que hasta ahora los presidentes definían los contenidos de la seguridad nacional de acuerdo al proyecto y programa del gobierno, lo que da lugar a un uso muy discrecional y peligroso de la seguridad nacional.

El investigador Lorenzo Meyer, del Colegio de México, estima que a raíz de los ataques del 11 de septiembre se trastocó la agenda bilateral que México había impulsado, principalmente en el sentido de concretar un acuerdo migratorio.

Habla de que al principio el gobierno de Fox había logrado insertar en la agenda el tema migratorio, y de un momento a otro la gran potencia centró su

¹⁸ Ibid. P.18.

atención en un solo punto: la lucha contra el terrorismo; y cerró los intersticios de su política exterior por donde países como México podrían colar inteligentemente sus demandas y negociar acuerdos específicos de su agenda bilateral.

En contraparte, la indefinición externa puede tener mayores costos, aunque a mediano y largo plazo; mencionando lo siguiente: “Washington tiene una gran cantidad de instrumentos para ello, y para citar uno: el cierre de la frontera en aras de combatir la entrada a terroristas”¹⁹. Cualquiera que sea la decisión, el *momentum* de México se perdió y las condiciones en que se negociará de ahora en adelante la agenda bilateral serán diferentes.

2.2 Relación bilateral

Históricamente, el tema que nos ocupa ha revestido mucha importancia en la agenda bilateral México-Estados Unidos, pero no se ha podido alcanzar un arreglo definitivo y beneficioso para ambas partes por la naturaleza complicada del tema. Por un lado, tenemos que el asunto de reglamentar la migración mexicana hacia Estados Unidos nunca ha sido tan importante para el vecino país del norte porque en realidad el problema es del gobierno de México. A eso tenemos que agregarle el hecho de que el discurso de la seguridad nacional, adoptado por el liderazgo republicano con más fuerza que nunca después de los eventos del 11 de septiembre, ha servido de pretexto para minimizar la importancia de otros temas e incluso para bloquear su avance. Tenemos que la administración Bush desea privilegiar la seguridad nacional por sobre cualquier cosa, ha cerrado más que nunca sus fronteras y

¹⁹ Ibid.p.23.

ha adoptado una posición cautelosa, si no xenófoba, respecto a las propuestas de conceder una amnistía a los indocumentados y crear un programa de Trabajadores Invitados (*Guest Workers*, como se le conoce en Estados Unidos).

Además tenemos el hecho incontestable de que la relación México-EUA es de total asimetría, por lo que el gobierno norteamericano tiene más áreas de acción o más herramientas para cerrar o abrir el diálogo según sus intereses.

Por otro lado, el propio gobierno mexicano ha tenido en muchas ocasiones una actitud tibia hacia los atropellos de derechos humanos cometidos en contra de nuestros migrantes. Esta actitud se debe en parte a que en el pasado el tema no era tan importante y también a que el gobierno mexicano temía ejercer demasiada presión y que hubiera un retroceso en otros temas también importantes dentro de la agenda, como son el energético y el del combate al narcotráfico.

Finalmente con la llegada de Fox en el 2000, el tema migratorio ha ido recobrando su lugar, y es que las cifras evidencian la inminencia de la problemática. Según cifras de la Oficina de Censos de Estados Unidos, se calcula que radican y trabajan de forma ilegal en ese país 3 millones de mexicanos, adicionalmente a esto viven, legalmente 5.5 millones y 13 millones de estadounidenses de origen mexicano²⁰.

Principalmente se ha trabajado en pos de dos objetivos: la regularización o legalización de los indocumentados y la implementación de un programa de trabajadores huéspedes (*Guest Workers*).

²⁰ Padilla, Mauricio. "Acuerdo migratorio México-EU: ¿cuándo?". *Vértigo*, Año II, Núm. 64, 9 de junio de 2002. P.22

La agenda migratoria actualmente tiene dos grandes componentes: regularizar el estatus de las personas que ya se encuentran en los EU, y segundo, implementar mecanismos adecuados para que aquellas personas que en el futuro, por razones de empleo u otras, decidan ir a los Estados Unidos lo puedan hacer de manera segura y legal.

El primer objetivo es mejor conocido en los círculos oficiales como una amnistía, lo que significa que el gobierno norteamericano le concedería a los indocumentados que tengan manera de comprobar su estancia y trabajo a partir de determinada fecha la residencia legal. El término amnistía no es aceptado por el gobierno de México, ya que se trata de un término aplicado a un perdón concedido por el poder ejecutivo a personas que han delinquido, que no es el caso de los migrantes indocumentados²¹.

Esta propuesta fue hecha por la poderosa organización sindical conocida por sus siglas como AFL-CIO y las principales organizaciones de latinos como el National Council of la Raza, MALDEF, LULAC, GI-FORUM y el gobierno de México.

Por otro lado, la propuesta de trabajadores huéspedes fue hecha por empresarios agrícolas, principalmente de California y Texas, apoyados por algunos líderes del partido Republicano, encabezados por el Senador Phil Gramm de Texas y, por los miembros más ricos y conservadores del Partido Demócrata.

Como se puede observar, ambas propuestas tienen apoyos antagónicos, por un lado las fuerzas sindicales y por el otro los empresarios agrícolas.

²¹ Bustamante, Jorge A. Las relaciones México-Estados Unidos, Stanford, Cal.: Stanford University Press, 1992. P.25

Conforme el tiempo pasó, la propuesta de la amnistía parece haber perdido posibilidades reales de concretarse. El 7 de Enero del 2004 el presidente Bush, mediante una conferencia de prensa, hizo público su deseo de implementar el programa de trabajadores temporales, pero descartó definitivamente la posibilidad de una amnistía:

“I oppose amnesty, placing undocumented workers on the automatic path to citizenship. Granting amnesty encourages the violation of our laws, and perpetuates illegal immigration. America is a welcoming country, but citizenship must not be the automatic reward for violating the laws of America”²².

En su discurso, sin embargo; admitió abiertamente la necesidad económica que tienen los EUA de los trabajadores mexicanos al reconocer que ellos toman trabajos que los norteamericanos no desean, reconoció la tradición norteamericana de recibir migración y la necesidad actual de regular la migración por el bien de ambos países. Mediante el programa, la entrada de trabajadores sería controlada, con lo cual las preocupaciones de seguridad nacional serían respetadas. Por otro lado, los trabajadores tendrían un estatus legal y se terminaría el problema de la violación de sus derechos humanos.

Lamentablemente, casi dos años después de esas declaraciones, el gobierno norteamericano no ha hecho sino endurecer su postura. En diciembre del 2005, aunque la propuesta del programa seguía en pie, Bush instó al congreso a

²² Secretaría de Relaciones Exteriores, <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2004/01/20040107-3.html>

aprobar una reforma migratoria que, entre otras cosas, endurecía la seguridad fronteriza²³.

El tema de la seguridad fronteriza fue llevado a terrenos prácticos por los senadores republicanos Tom Tancredo (de Colorado) y James Sensenbrenner (de Wisconsin). Tancredo fue el autor de la propuesta del muro fronterizo, mientras que Sensenbrenner creó la iniciativa de perseguir más ferozmente la migración ilegal convirtiéndola en delito criminal.

A principios de este año, la iniciativa “protección fronteriza, anti terrorismo y control de la migración ilegal” –de Sensenbrenner- fue aprobada por la Cámara de Representantes y esperaba a ser discutida en el Senado. Las medidas que incluye son: construir 5 muros con luces y cámaras, que en total tendrán una extensión de mil 100 kilómetros, en varias zonas de California, Arizona, Nuevo México y Texas; elaborar los uniformes de la Patrulla Fronteriza en Estados Unidos y no en México, pedir a los departamentos de Defensa y de Seguridad Interior usar más equipo militar en la vigilancia fronteriza, detener a los migrantes en la frontera, contratar 8 mil agentes de la patrulla fronteriza, adquirir 32 mil camas para las prisiones de indocumentados; convertir en delito criminal la estancia sin papeles y obligar a los empleadores a comprobar la estadia legal de sus trabajadores.

La Casa Blanca apoyó el proyecto. Sin embargo, el presidente George W. Bush, la bancada demócrata e incluso algunos republicanos querían que esta iniciativa incluyera un programa de trabajadores temporales que atendiera

²³ Sistema E-Once Noticias, <http://oncetv-ipn.net/noticias/index.php?modulo=buscar&tipo=tema&clave=34&pagina=4>

a los 11 millones de indocumentados que ya están en el país.

La reacción de los grupos de apoyo a migrantes, intelectuales y líderes de importantes organizaciones no se hizo esperar. Varias organizaciones encabezadas por el Consejo Nacional de la Raza enviaron una carta a la Casa Blanca en la que advirtieron que el impacto de esta iniciativa sería devastador para la comunidad hispana.

La ONU, por su parte, también rechazó que estas medidas constituyeran una verdadera solución al problema que representan los migrantes en busca de empleo. Hania Zlotnik, directora de la División de Población, de la ONU, dijo:

“y si no se dan esas cuotas que sean suficientes para resolver la demanda de trabajo va a continuar habiendo una presión para que continúe habiendo cierto elemento de migración irregular y, por lo tanto, no va a resolver el problema necesariamente”²⁴.

Expertos en migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe concluyeron que son urgentes políticas públicas en materia migratoria, no sólo en los países de destino, sino también en los de origen que, como México, se ven beneficiados por las remesas que envían los connacionales.

Dirk Jaspers, director del Centro Latinoamericano de la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, expresó:

“preocupante que puede suceder con las remesas, obviamente que a los mismos gobiernos o a las sociedades que reciben esta cantidad de remesas, de repente se

²⁴ Sistema E-Once Noticias, <http://oncetv-ipn.net/noticias/index.php?modulo=buscar&tipo=tema&clave=34&pagina=4>

olviden de mantenerse preocupados por la reforma, la implementación de políticas públicas que realmente estén enfocadas a promover el desarrollo a nivel local”²⁴.

Destacaron además que más políticas de restricción en fronteras como la México-estadounidense, sólo dan como resultado nuevos peligros para los migrantes.

Elena Zúñiga, secretaria general del Consejo Nacional de Población, manifestó: “están cada vez más sujetos con ese tipo de políticas a un gran auge de una organización que está lucrando con el tráfico de personas y que hoy ese lucro pone todavía más en riesgo a los migrantes en su integridad física”²⁵.

Es así como el tema del muro fronterizo ha cobrado el papel protagónico en las discusiones binacionales. La propuesta de levantar bardas en la frontera constituye el último y más agudo zarpazo del conservadurismo norteamericano. Naturalmente también ha levantado mucha polémica entre los círculos intelectuales, académicos, económicos y políticos de todo el mundo. Por un lado se le tacha de una medida xenófoba y racista, mientras que otros más pragmáticos, consideran que simplemente no se trata de una verdadera solución, porque no va a detener el tráfico ilegal de personas, simplemente va a aumentar los riesgos de cruzar la frontera y los daños que puedan hacerse los migrantes.

Otras opiniones dicen que en realidad la propuesta tiene pocas probabilidades de ser aprobada por el Senado y que sólo se trata de una estrategia del gobierno norteamericano para presionar a las autoridades mexicanas.

²⁴ Sistema E-Once Noticias, http://oncetv-ipn.net/noticias/index.php?modulo=despliegue&dt_fecha=2005-12-19&numnota=6

²⁵ Ibid

En mi opinión, creo que los eventos que estamos presenciando son el resultado natural de un gobierno extremadamente conservador y cerrado. El gobierno norteamericano ahora más que nunca quiere demostrar frente al mundo que tiene poder y control en sus fronteras, que sabe cómo salvaguardar la seguridad de sus ciudadanos. Los ataques han vulnerado su soberanía y le han hecho replantearse sus políticas de apertura hacia el resto del mundo. Estamos, creo yo, ante una de las etapas más críticas en el replanteamiento de la política exterior norteamericana, lo cual mina con creces cualquier esfuerzo que puedan hacer nuestros gobernantes.
